

LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS IRAQUÍES EN SIRIA, JORDANIA Y LÍBANO

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO
PEDRO BUENDÍA

LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS IRAQUÍES representa uno de los mayores retos para la estabilidad de Oriente Medio. Desde la invasión estadounidense de Iraq en marzo de 2003, más de cinco millones de iraquíes (20% de la población) se han visto obligados a abandonar sus hogares y se han convertido, bien en desplazados internos, bien en refugiados en los países del entorno. Se trata de la mayor ola de refugiados registrada en la región desde el éxodo palestino de 1948, que afectó en su día a unas 900 000 personas, las cuales, sumadas a sus descendientes, superan la cifra de cuatro millones y medio.

El propósito de este artículo es valorar la magnitud del éxodo iraquí, planteando el origen y las causas de las olas migratorias, analizando la situación de la diáspora iraquí en Siria, Jordania y Líbano. Para ello observaremos los riesgos que representa una presencia prolongada de estos refugiados en los países receptores y las perspectivas de solución, tratando de responder a la pregunta de si es posible que el problema de los refugiados iraquíes pueda llegar a “palestinizarse”; es decir, que evolucione de manera similar al de los refugiados palestinos, quienes desde hace más de seis décadas esperan el retorno a sus hogares. Además subrayaremos las similitudes entre ambos casos, dado que la comunidad internacional ha respondido al problema de forma parecida: de manera improvisada, con notable descoordinación y, lo que es más grave, poniendo el énfasis en la asistencia humanitaria más que en la búsqueda de soluciones políticas para reducir el sufrimiento de los refugiados.

La Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 define al refugiado como una persona que

debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se

encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

Aunque esta definición se ajusta plenamente a la situación de los iraquíes acogidos en los países árabes del entorno, lo cierto es que dichos países carecen de los instrumentos legales adecuados y de la voluntad política necesaria para prestar ayuda y dar protección a los refugiados que huyen de la violencia y la persecución.¹

En la actualidad, Siria, Jordania y Líbano albergan al menos a dos millones de refugiados iraquíes, pero ninguno es firmante de la mencionada Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 ni tampoco del Protocolo de 1967. Pese a ello, estos países están obligados por el derecho internacional consuetudinario, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención contra la Tortura a acoger a toda persona que tenga motivo para sentirse amenazada en su país de origen, así como a garantizar sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluida la salud, la educación, la vivienda y la alimentación.

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), junto con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) realizan una importante labor para atender a los refugiados iraquíes; pero el esfuerzo mayor recae sobre las autoridades sirias, jordanas y, en menor medida, libanesas, que han asumido la responsabilidad de dar servicios básicos a los iraquíes, todo ello a pesar de sus limitaciones presupuestarias y de la falta de ayuda por parte de la comunidad internacional. Como ha constatado Amnistía Internacional, los países desarrollados han reaccionado tarde y mal ante el agravamiento de la situación de los refugiados:

La crisis de la población refugiada iraquí y la desplazada internamente es de proporciones trágicas. Sin embargo, los gobiernos del mundo han hecho muy poco o nada para ayudar, incumpliendo así su deber moral y su obligación jurídica de compartir la responsabilidad de atender a las personas desplazadas,

¹ Agradecemos a Carmen Pérez González, profesora del Área de Derecho Internacional Público de la Universidad Carlos III de Madrid, la revisión del artículo y sus interesantes aportaciones jurídicas.

cualquiera que sea su lugar de origen. La respuesta mayoritaria a la crisis ha sido de apatía. Para justificar su falta de respuesta, los gobiernos han intentado divulgar una interpretación más esperanzadora de la situación en Iraq y la crisis del desplazamiento. Sin embargo, la retórica no cambia la realidad.²

El aluvión de refugiados iraquíes ha venido a agravar los problemas estructurales de los tres países árabes de acogida. Además de la rampante inflación, que en especial afecta a los productos de primera necesidad, también se ha detectado una notable saturación de sus servicios sanitarios y educativos. Siria, con una elevada tasa de desempleo, ha empezado a imponer visados a los recién llegados; Jordania, con una extrema carestía de agua, también ha reforzado los controles fronterizos; Líbano, por su parte, ha sido el país árabe más reacio a admitir nuevos refugiados, alegando que su llegada podría desestabilizar su precario equilibrio confesional.

1. LOS ORÍGENES DE LAS OLAS MIGRATORIAS

Una de las principales dificultades a la hora de abordar la situación de los refugiados iraquíes reside en saber su número con exactitud. Los datos que ofrece el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no son del todo fiables, ya que a menudo quedan desfasados debido a la mudable situación sobre el terreno. En abril de 2008, el ACNUR contabilizaba unos dos millones y medio de refugiados iraquíes que vivían en los países del entorno. Dichos refugiados estaban distribuidos de la siguiente manera: 1 500 000 en Siria, 500 000 en Jordania, 200 000 en los países del Golfo, 120 000 en Egipto, 57 000 en Irán, 50 000 en Líbano y 5 000 en Turquía. Desde entonces se ha registrado un tímido retorno, que afectaría a cerca de una quinta parte de la cifra antes mencionada, debido esencialmente a la reducción de la violencia en Iraq, pero también a las crecientes dificultades que deben afrontar los refugiados en los países de acogida.

Pese a que las agencias humanitarias han engrasado su maquinaria para hacer frente a este problema de gran envergadura, lo cierto es que todavía queda mucho camino por recorrer y que la situación de los refugiados iraquíes es desesperada, ya que

² Amnistía Internacional, *Irak. Retórica y realidad. La crisis de la población refugiada iraquí*, Londres, Secretariado Internacional, junio de 2008, MDE 14/11/2008, en <http://www.amnesty.org/es/library/info/MDE14/011/2008/es>

dondequiera que se mire en Siria y Jordania se encuentran madres iraquíes sin recursos, con maridos muertos o desaparecidos, niños traumatizados, personas que necesitan cirugías mayores, personas en riesgo por las venganzas de haber cruzado la frontera, y personas que consideran que su vida correría un gran riesgo en caso de que fueran obligados a volver, aunque ambos gobiernos insisten en que no deportarán refugiados.³

El problema de los refugiados iraquíes nace en 2003 y es consecuencia directa de la invasión del territorio por parte de Estados Unidos y de la inestabilidad que promovió. Es cierto que durante las décadas anteriores Iraq también había sido un exportador de refugiados, debido al carácter represivo y totalitario del régimen de Saddam Hussein; pero no en la medida que actualmente conocemos. Tras la imposición de un embargo internacional contra Iraq en 1990, la emigración se intensificó de manera notable. En 2002, un año antes de la intervención norteamericana, Iraq se había convertido en el primer país emisor de refugiados de todo el mundo, con un total de 43933 (14% de los 315108 refugiados contabilizados ese año).

La salida de cientos de miles de personas del territorio iraquí fue espoleada por la desintegración de la autoridad central iraquí. Abd al-Samad Rahmán Sultán, ministro iraquí de Desplazados y Migraciones, explica que en esos movimientos migratorios incidió un cúmulo de factores:

Los desplazamientos se incrementaron tras el derrocamiento de Saddam Hussein en abril de 2003, como consecuencia del deterioro de la seguridad y la desaparición de las instituciones estatales. La situación se deterioró notablemente a raíz de la escalada del terrorismo, las operaciones militares para combatir el terrorismo y los ataques suicidas que afectaron al conjunto de la sociedad y que dejaron decenas de miles de desplazados dentro y fuera de Iraq.⁴

Debido al deterioro generalizado de las condiciones de seguridad, muchos iraquíes se vieron obligados a abandonar sus hogares: “El desplazamiento forzado, tanto dentro como fuera de Iraq, ha sido resultado de dos grandes detonantes: los combates entre las fuerzas multinacionales, sus aliados del

³ Rupert Colville, “Regional Perspectives”, *Refugees Magazine*, núm. 146 (“Iraq Bleeds: Millions Displaced by Conflict, Persecution and Violence”) abril de 2007, p. 18, en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=4614f5802&query=refugees%20magazine>

⁴ Abed Al-Samad Rahman Sultan, “An Unenviable Task”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq’s Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 16-17, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

gobierno iraquí y los insurgentes, y la violencia sectaria”.⁵ El primero tuvo efectos devastadores sobre todo en las provincias sunníes de Anbar y Nínive, donde se libraron los combates más enconados entre las fuerzas norteamericanas y las milicias leales al régimen, pero también en la ciudad chií de Nayaf, donde los aliados lanzaron intensas ofensivas contra el Ejército del Mahdi. La violencia sectaria azuzó las diferencias étnicas y confesionales, motivando la aparición de distintas milicias y grupos paramilitares sunníes, chiíes y kurdos, que llevaron a cabo operaciones armadas siguiendo la práctica del “ojo por ojo”. En esta guerra de todos contra todos, barrios enteros y pueblos completos fueron desalojados en operaciones de limpieza con el propósito de crear zonas homogéneas desde el punto de vista étnico-confesional.⁶

La mayor ola migratoria se registró a partir del 22 de febrero de 2006 tras la destrucción de la Mezquita Dorada de Samarra, santuario de los imanes chiíes Ali al-Hadi y Hasan al-Askari, quien azuzó las tensiones dentro de la sociedad iraquí y desencadenó diversas operaciones de represalia. El Ejército del Mahdi atacó los barrios sunníes de Bagdad, prendiendo fuego a decenas de mezquitas y comercios y secuestrando a sus residentes. Estos hechos ocasionaron a su vez la violenta respuesta de las Brigadas de la Muerte sunníes, que organizaron nuevos ataques contra los chiíes. En este contexto, Khalidi y Tanner señalan que:

El modelo habitual de desplazamiento es la consolidación de un territorio por grupos radicales armados. La población huye a las zonas donde se sienten más seguros. Los sunníes van a las zonas sunníes, los chiíes a las chiíes, los kurdos se refugian en el norte y los cristianos huyen a la provincia de Nínive. La mayor parte de los que pueden abandonar el país lo abandonan. El resultado es que los grupos radicales dominan los territorios “limpios” e incrementan, de manera gradual, su poder.⁷

Todo ello implica que las poblaciones heterogéneas y los barrios mixtos dejan de serlo, ya que los árabes sunníes son expulsados de las zonas

⁵ Ashraf al-Khalidi, Victor Tanner y Sophia Hoffmann, *Iraqi Refugees in the Syrian Arab Republic: A Field-Based Snapshot*, documento ocasional, Berna, The Brookings Institution / University of Bern / Project on Internal Displacement, junio de 2007, p. 5, en <http://www3.brookings.edu/fp/projects/idp/200706iraq.pdf>

⁶ Al respecto, véanse International Crisis Group, “The Next Iraqi War? Sectarianism and Civil Conflict”, *Middle East Report*, núm. 52, 27 de febrero de 2006; “Iraq’s Civil War, the Sadrists and the Surge”, *Middle East Report*, núm. 72, 7 de febrero de 2008.

⁷ Ashraf al-Khalidi y Victor Tanner, “The Remorseless Rise of Violence and Displacement in Iraq”, *Refugees Magazine*, núm. 146 (“Iraq Bleeds: Millions Displaced by Conflict, Persecution and Violence”) abril de 2007, p. 10, en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=4614f5802&query=refugees%20magazine>

de mayoría chií y los chiíes lo son de las zonas dominadas por los sunnís. En un marco más amplio, también los perjudicados por las operaciones de limpieza étnica son los propios árabes frente a los kurdos. Independientemente de su credo, muchos árabes reasentados en las diversas campañas de arabización emprendidas por el régimen en las décadas de los setenta y ochenta son expulsados de las zonas kurdas. También las minorías (entre ellos los cristianos, los turcomanos, los yazidis y los palestinos), que carecen de un escudo de protección tribal, son blanco de la violencia y deben abandonar sus hogares. En su fase más destructiva, incluso milicias de una misma confesión llegaron a la hostilidad y el combate abierto, como sucedió con los enfrentamientos entre el Consejo Supremo de la Revolución Islámica y el Ejército del Mahdi en ciudades sureñas como Basora; o entre los líderes tribales sunnís y los combatientes de Al-Qaeda en las provincias de Anbar, Salah al-Din y Diyala.

Como consecuencia de este baño de sangre, cientos de miles de refugiados se vieron obligados a abandonar sus hogares. En las fases más críticas de la posguerra iraquí, el ACNUR denunció que cada mes un total de 60 000 iraquíes se veían obligados a huir de sus lugares de residencia como consecuencia de la ocupación, la violencia sectaria y las operaciones de limpieza. La mayor parte de estos refugiados provenía de zonas urbanas y había estado expuesta a amenazas, intimidaciones, torturas, violaciones, secuestros o asesinatos en su entorno inmediato. En el éxodo también influyó el deterioro generalizado de las condiciones de vida: 70% de los hogares iraquíes carecen de acceso al agua potable, 43% de la población vive con menos de un dólar al día y la malnutrición supera el 28 por ciento.⁸

La situación dista de ser idónea para que se produzca un retorno masivo, como ilustran los frecuentes episodios de violencia. A pesar de las mejoras en el ámbito de la seguridad, todavía los iraquíes siguen siendo perseguidos por su etnia o su credo. Por citar tan sólo un ejemplo, en octubre de 2008 unos 13 000 iraquíes de confesión cristiana se vieron obligados a huir de la ciudad de Mosul, tras recibir amenazas de que serían asesinados en el caso de no abandonar la ciudad de manera inmediata y después de que once cristianos fueran baleados en un falso control policial en las afueras de la ciudad. Un total de 400 lograron cruzar la frontera con Siria para solicitar refugio en Damasco, Alepo y Qamishle.

Aunque el gobierno iraquí ha invitado a los refugiados a retornar tan pronto como sea posible, existe un temor justificado por parte de personas

⁸ Oxfam, *Abordando el reto humanitario en Irak*, julio de 2007, en http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8591/070730_Iraq_paper_FINAL.pdf (Informe de Oxfam Internacional, núm. 105).

que han estado expuestas a situaciones límite. En los pocos casos en que se ha llevado a cabo la repatriación, los refugiados no han podido volver a sus poblaciones de origen y se han tenido que conformar con instalarse en lugares que consideran seguros, normalmente donde su etnia o religión son mayoritarias. También se constata que numerosos repatriados deciden volver a emigrar cuando comprueban que la situación sobre el terreno es mucho peor de lo esperado.

Ante esta situación, el 28 de mayo de 2009 más de un centenar de refugiados se manifestó ante la delegación del ACNUR en Damasco para expresar su descontento hacia el gobierno iraquí, el cual había manifestado previamente que ya se daban las condiciones necesarias para un retorno gradual de la población. Una manifestante, que había perdido a toda su familia durante la guerra, señalaba así su temor: “No es verdad que haya mejorado la seguridad. Si retornamos, seremos asesinados”.⁹

TABLA 1
Víctimas iraquíes en 2007
Fuerzas de seguridad/Civiles

<i>Ene.</i>	<i>Feb.</i>	<i>Mar.</i>	<i>Abr.</i>	<i>May.</i>	<i>Jun.</i>	<i>Jul.</i>	<i>Ago.</i>	<i>Sept.</i>	<i>Oct.</i>	<i>Nov.</i>	<i>Dic.</i>
91/1711	150/2864	215/2762	300/1521	198/1782	197/1148	232/1458	76/1598	96/752	114/565	89/471	72/476

TABLA 2
Víctimas iraquíes en 2008
Fuerzas de seguridad/Civiles

<i>Ene.</i>	<i>Feb.</i>	<i>Mar.</i>	<i>Abr.</i>	<i>May.</i>	<i>Jun.</i>	<i>Jul.</i>	<i>Ago.</i>	<i>Sept.</i>	<i>Oct.</i>	<i>Nov.</i>	<i>Dic.</i>
69/485	110/564	161/819	113/631	110/396	77/373	98/321	85/226	98/268	48/240	27/290	74/246

Fuente: Iraq Coalition Casualty Count.¹⁰

2. LA SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS EN LOS PAÍSES DE ACOGIDA

Como hemos señalado, no es fácil precisar el número de refugiados iraquíes en los países del entorno debido a las condiciones cambiantes sobre

⁹ IRIN. Humanitarian News and Analysis, “Syria: Iraqi Refugees Stage Demo”, Nueva York, UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 28 de mayo de 2009, en <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=84592>

¹⁰ Véase <http://icasualties.org/Iraq/IraqiDeaths.aspx>

el terreno. Si en abril de 2008 el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) contabilizaba unos dos millones y medio de refugiados, en enero de 2009 rebajaba esta cantidad hasta 1 955 000 refugiados distribuidos de la siguiente manera: 1 200 000 en Siria, 450 000 en Jordania, 150 000 en los países del Golfo, 58 000 en Irán, 50 000 en Líbano, 40 000 en Egipto y 7 000 en Turquía.¹¹ Debe subrayarse que, al contrario que en otros conflictos, una aplastante mayoría (95% de los refugiados) optó por quedarse en la zona a la espera de que la situación interna se normalizase, mientras que sólo 5% de ellos ha demandado asilo político en otros países.

El llamamiento del ACNUR para el bienio 2008-2009 resumía con crudeza la situación de los refugiados:

El estatuto legal de los iraquíes en los países vecinos es frágil e insuficiente para afrontar sus necesidades legales, sociales y humanitarias. Los refugiados se encuentran en una situación de estancia y vulnerabilidad prolongada y tienen que afrontar el resentimiento por parte de las comunidades de acogida afectadas por su presencia. Los refugiados y los solicitantes de asilo en la región residen mayoritariamente en áreas urbanas. El empleo es limitado y la mayor parte de los refugiados y solicitantes de asilo dependen de la asistencia del ACNUR.¹²

En marzo de 2003, poco después de iniciarse el éxodo iraquí, el ACNUR solicitó que los países de acogida aceptaran otorgar a los recién llegados el régimen de “protección temporal” durante tres meses, con la esperanza de que pudieran retornar a sus hogares tras dicho periodo, pero la compleja posguerra obligó a prolongarlo durante tres años. Este régimen se basa en cuatro principios: reconocimiento de seguridad, respeto de los derechos humanos elementales, protección contra la expulsión y retorno seguro al país de origen cuando las circunstancias lo permitan.¹³

En cada uno de los países árabes que los acogen, los refugiados se enfrentan a situaciones diferentes. En términos generales, en un primer momento, la mayor parte de los países planteó una política de puertas abiertas y recibió a los refugiados de manera solidaria. Debe recordarse que tanto Siria como Jordania tienen sólidos vínculos geográficos e histó-

¹¹ United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) [ACNUR], “Iraq. Country Operations Profile”, documento electrónico en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/page?page=49e486426>

¹² UNHCR, “Iraq Situation”, en *Global Appeal 2008-2009*, UNHCR, 2007, pp. 209-213, en <http://www.unhcr.org/474ac8d811.html>

¹³ Samira Trad y Ghida Frangieh, “Iraqi Refugees in Lebanon: Continuous Lack of Protection”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 35-36, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

ricos con Iraq; con dicho país comparten un sentimiento de destino común que, si bien ha experimentado sus altibajos, se origina desde épocas remotas. Tras su independencia a mediados del siglo pasado, los tres países entablaron negociaciones para fusionarse dentro de un gran reino o federación hachemí.¹⁴ Aunque las relaciones entre Damasco y Bagdad se deterioraron tras el ascenso al poder de Saddam Hussein en 1979, Ammán siempre intentó mantener relaciones de buena vecindad incluso en los momentos más delicados.

El artículo 14 de la Declaración Universal de Derechos Humanos garantiza el derecho de toda persona perseguida a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. De igual forma, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos exige que los refugiados disfruten del derecho universal a la asistencia médica, al trabajo para los adultos y a la escolarización para los niños. El problema reside en que ni Siria ni Jordania ni tampoco Líbano son firmantes de la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 ni del Protocolo de 1967 (que sí tienen firmado Turquía e Irán, otros de los países de acogida), por lo que ninguno reconoce el estatuto de refugiado de dichas personas, a quienes en el mejor de los casos consideran “invitados”. A pesar de ello, el Derecho Internacional obliga a respetar unos derechos elementales que, además, se ven ampliados por los Pactos Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de Civiles y Políticos de 1966, que los tres países han ratificado.

El hecho de que sean considerados “invitados” implica que tienen los mismos derechos que cualquier otro extranjero, aunque por ser árabes no se les exigía inicialmente visado. Los refugiados viven así en un limbo legal, ya que ninguno de los Estados ha clarificado el estatuto jurídico de los residentes iraquíes, el procedimiento de concesión del estatuto, la duración de la protección o los potenciales beneficiarios. Como destaca Anne Evans Barnes

la combinación de una laguna legislativa a la hora de tratar a los refugiados en Jordania, Siria y Líbano, la incapacidad estatal para suplir las necesidades de los refugiados iraquíes y los temores ante lo que es percibido como un problema de seguridad han llevado a cada uno de estos Estados a adoptar una serie de políticas *ad hoc*, en ocasiones restrictivas, en lo relativo a los refugiados iraquíes.¹⁵

¹⁴ Ignacio Álvarez-Ossorio, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, pp. 54-68.

¹⁵ Anne Evans Barnes, *Realizing Protection Space for Iraqi Refugees: UNHCR in Syria, Jordan and Lebanon*, Ginebra, UNHCR [ACNUR], 2009, 34 pp., en <http://unhcr.org/4981d3ab2.html> (*New Issues in Refugee Research Paper*, núm. 167).

Los países receptores ponen numerosas trabas y restricciones a los refugiados, especialmente en lo que atañe al derecho al trabajo. Al no poder trabajar, las condiciones de vida de los refugiados se han ido deteriorando de manera gradual, especialmente cuando los ahorros que muchos de ellos llevaban consigo se han ido acabando o cuando se han interrumpido los envíos de dinero desde territorio iraquí. El ACNUR ha denunciado que muchos niños son objeto de explotación laboral y muchas mujeres de violencia de género. De hecho, la única vía que los refugiados tienen para trabajar es el mercado informal, que tiene sueldos más bajos y que no necesita mano de obra adiestrada.

Las autoridades sirias y jordanas han dado atención sanitaria a los refugiados y les brindaron su sistema educativo. En este sentido es pertinente recordar que la Convención de los Derechos del Niño asegura el derecho de los niños a la educación primaria, gratuita y obligatoria. Sin embargo, el cumplimiento de este derecho requiere una importante inversión que la comunidad internacional no parece estar dispuesta a afrontar. Radhouane Nouicer, director del ACNUR en Oriente Medio, señala:

Si hay dos millones de refugiados, esto implica unos 540 000 niños en edad escolar, lo que conlleva miles de nuevas aulas. Imaginemos un profesor extra por cada 60 niños: ello implicaría la contratación de 9000 profesores con sus respectivos salarios. También se necesitan pupitres, sillas, libros y materiales escolares, con lo que sólo en educación se requieren decenas de millones de dólares. También están la educación y los servicios sociales. Todo ello es vital, pero también muy caro y requiere de una inversión cada vez mayor, puesto que los ahorros de los iraquíes se acaban. Ya estamos viendo cómo los recién llegados son mucho más pobres que quienes les precedieron dos o tres años atrás.¹⁶

Otra de las necesidades de los refugiados iraquíes es la sanidad, pero en la mayor parte de los casos deben conformarse con los servicios básicos, ya que los países de acogida son incapaces de prestar una atención psicológica personalizada a una población que suele presentar un cuadro clínico de depresión y ansiedad como consecuencia de las situaciones límite que ha tenido que afrontar (asesinatos, secuestros, violaciones, torturas o amenazas). Según una encuesta realizada por Ipsos en 2007, 80% de los refugiados afirmó haber sido testigo de enfrentamientos armados; 77% había sufrido bombardeos aéreos o ataques con misiles; 75% había perdido a un familiar; 72% había contemplado el estallido de un coche bomba; 68% ha-

¹⁶ Rupert Colville, art. cit., p. 19.

bía sido interrogado o coaccionado; y 22% había sido maltratado por parte de las milicias o los grupos armados.¹⁷

La solidaridad mostrada hacia los refugiados a su llegada se replanteó a medida que pasaba el tiempo y se multiplicaba el número de recién llegados, a la vez que se desvanecían las esperanzas de un rápido retorno. Al mismo tiempo creció el temor a que esta estancia provisional se tornase indefinida, tal y como ocurrió en el caso palestino medio siglo antes.

Tras un periodo de gracia de tres años, las autoridades árabes comenzaron a endurecer su posición para tratar de frenar la llegada de nuevos refugiados. A partir de 2007, a medida que se evidenciaba que el retorno de los refugiados no sería plausible a corto plazo, Siria, Jordania y Líbano empezaron a poner trabas a la entrada de iraquíes, exigiéndoles visados de duración limitada. A esta situación debe sumarse el hecho de que en verano de 2007 las autoridades iraquíes impusieron un nuevo pasaporte que únicamente se emitía en Bagdad, adonde muchos refugiados no pueden acudir por falta de medios o por temor a exponer su integridad física. Como advierte Amnistía Internacional

la posibilidad que tienen las personas en situación de riesgo en Iraq de obtener refugio depende cada vez más de sus recursos económicos, no de sus necesidades ni de los derechos que les reconocen el derecho internacional de los Derechos Humanos y el derecho internacional de los refugiados.¹⁸

Debido a estas restricciones, cientos de miles de potenciales refugiados se han visto obligados a permanecer en territorio iraquí, convirtiéndose así en desplazados internos.

Una de las obligaciones de los países de acogida recogidas en el Derecho Internacional es que no se devuelva a los refugiados a su país de origen si existen sospechas de que allí pueda ser torturado o sufrir tratos inhumanos. Es evidente que, hoy en día en Iraq, existe un cuadro persistente de violaciones manifiestas, patentes o masivas de los derechos humanos, que no sugiere el retorno. A pesar de ello, los países de acogida han endurecido su política inmigratoria, lo que podría propiciar el retorno de muchos de ellos cuando todavía distan de darse las condiciones mínimas de seguridad

¹⁷ Encuesta de Ipsos sobre los refugiados iraquíes (31 de octubre-25 de noviembre de 2007), cit. en International Rescue Committee Commission on Iraqi Refugees, *Five Years Later, a Hidden Crisis*, Nueva York, International Rescue Committee, marzo de 2008, p. 3, en http://www.theirc.org/resources/2008/iraq_report.pdf

¹⁸ Amnistía Internacional, *Irak. Retórica y realidad. La crisis de la población refugiada iraquí*, p. 1.

para que sus vidas no corran riesgo. De hecho, 95% de los refugiados en Jordania manifiesta que no tiene intención de volver a Iraq hasta que la situación mejore.

Como ya hemos señalado anteriormente, uno de los principales riesgos de la prolongación del problema de los refugiados es el aumento de la inestabilidad regional. Las autoridades de Siria, Jordania y Líbano han constatado un significativo aumento de las tasas de delincuencia y criminalidad en el curso de los últimos años. El viceministro sirio de Asuntos Exteriores, Faisal al-Miqdad, denunció “una escalada de la delincuencia de 20% en las áreas en las que se concentran los refugiados iraquíes. Estamos siendo testigos de delitos previamente desconocidos en Iraq o Siria, como los secuestros, extorsiones y chantajes, así como la penetración del crimen organizado en prostitución, asesinatos e intimidaciones” todo lo cual obliga a una inversión adicional en seguridad de quince millones de dólares anuales.¹⁹

Un problema de mayor calado es la infiltración de elementos salafistas a través de las porosas fronteras con Iraq. El 9 de noviembre de 2005, tres suicidas iraquíes se inmolaron en varios hoteles de Ammán provocando un total de 67 víctimas y encendiendo todas las alarmas en torno a una eventual “iraquización” del territorio, especialmente tras las amenazas vertidas en ese sentido por el líder de Al-Qaeda en Iraq, el jordano Abu Musab al-Zarqawi. También en la capital siria se han dado varios episodios violentos desde 2004, entre ellos los tiroteos del Mezze, el monte Qasiyun, la Plaza de los Omeyas y el frustrado ataque contra la embajada de Estados Unidos. El más grave fue, sin duda, el estallido de un coche bomba en Damasco el 27 de septiembre de 2008, dirigido contra una sede de los Servicios de Inteligencia situada en el barrio chií de Sayda Zaynab, donde se ha instalado buena parte del los refugiados iraquíes de confesión chií, que provocó la muerte de 17 civiles. También en Líbano se llevó a cabo un episodio violento en verano de 2007, que enfrentó a las Fuerzas Armadas libanesas con el grupúsculo islamista *Fath al-Islam* en el campamento de Nahr al-Bared, situado a las afueras de Trípoli, que dejó cerca de medio millar de víctimas (287 islamistas, 169 soldados y 47 refugiados). Pese a estos incidentes, una desestabilización de dichos países por elementos islamistas radicales no parece plausible.

¹⁹ Faisal al-Miqdad, “Iraqi Refugees in Syria”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 19-20, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

2.1 Siria

En Siria, que cuenta con unos 19 millones de habitantes, existen entre 1 200 000 y un 1 500 000 refugiados iraquíes. De los datos aportados por los 300 000 refugiados inscritos en las oficinas del ACNUR se puede establecer un mapa aproximado de su adscripción confesional: 55.7% son musulmanes sunníes; 20.2% musulmanes chiíes; 16% cristianos de diferentes iglesias; 4.3% sabeos; 2.3% otro tipo de musulmanes; 0.8% yazidíes; y 0.7% son adeptos a otras doctrinas.

Siria no exige visado a los árabes, que son considerados “invitados” durante un periodo máximo de seis meses. El artículo 34 de su constitución señala: “Los refugiados políticos no podrán ser extraditados a causa de sus principios políticos o su defensa de la libertad”. Estas razones, junto a la proximidad geográfica o las relaciones históricas, explican que Siria se haya convertido en el principal receptor de refugiados iraquíes.

La mayor parte de los refugiados abandonó Iraq al considerar que su vida corría peligro a consecuencia de los combates entre las fuerzas de ocupación y los grupos insurgentes, debido a la campaña de atentados y asesinatos emprendida por Al-Qaeda, o bien a causa de la violencia sectaria en una guerra de todos contra todos. Los refugiados iraquíes llegaron en diversas oleadas. La primera tuvo lugar en 2004, tras los enfrentamientos de las tropas norteamericanas con los insurgentes en Faluya, que devastaron la ciudad y provocaron un éxodo generalizado de la población sunní de la zona. Con el estallido de la violencia sectaria, buena parte de los que se habían quedado atrapados entre dos fuegos y disponían de los recursos necesarios se refugiaron en Siria. Muchos de ellos eran profesionales liberales y laicos que veían amenazado su estilo de vida debido al creciente peso de la religión en la vida cotidiana. A finales de ese año varios ataques contra iglesias y templos en Bagdad llevaron a la comunidad cristiana a buscar refugio en Mosul. También la comunidad sabea fue objeto de presión por parte de las milicias chiíes de Basora, lo cual los llevó a buscar refugio en otras ciudades iraquíes y, con posterioridad, en Siria. Como hemos señalado antes, la voladura de la mezquita de Samarra generalizó los enfrentamientos intercomunitarios, lo que se tradujo en la intensificación del fenómeno migratorio. También la zona del Kurdistán, controlada por los *peshmergas* kurdos, experimentó una intensificación de la violencia que acarreó la persecución de las minorías asiria, yazidí y palestina, parte de las cuales emigró a Siria, así como de los árabes sunníes y chiíes.²⁰

²⁰ Ashraf al-Khalidi, Victor Tanner y Sophia Hoffmann, *Iraqi Refugees in the Syrian Arab Republic*, pp. 9-10.

Además del enorme peso de los árabes sunníes (que representan tan sólo 20% de la población iraquí, pero más de 55% de los refugiados en suelo sirio), otro fenómeno relevante es la abultada presencia de refugiados chiíes, cuyo porcentaje representa más de 20% de los inscritos en el registro del ACNUR. En la decisión de emigrar a Siria pesan las restricciones impuestas por las autoridades jordanas a la entrada de chiíes, y el hecho de que la minoría chiíta alawí que tiene el poder en Siria desde 1966 se muestra contemporizadora con esta presencia. Asimismo pesa la búsqueda de mejores condiciones económicas, la huída del rigorismo religioso, la posibilidad de dar un salto hacia Europa o la incapacidad de asentarse en las zonas chiíes debido a las restricciones aplicadas a todos aquellos que no tengan familiares o pertenezcan a tribus de dichas zonas. Curiosamente, Irán no es el destino más deseado, ya que además del factor lingüístico (la lengua oficial es el farsi) exige visado a todos los iraquíes, independientemente de su religión.

Junto a los chiíes, también los cristianos destacan entre los refugiados, dado que suman el 16% de los inscritos en el registro del ACNUR. El éxodo cristiano se explica por varios factores, entre ellos las presiones de los sectores islamistas y las amenazas que han sufrido por parte de los grupos salafistas, que les suelen tachar indistintamente de colaboradores del régimen dictatorial y de las fuerzas aliadas. En algunas ciudades, las milicias armadas musulmanas exigen a los cristianos que paguen un impuesto de capitación y, en otras, se les obliga a modificar sus hábitos de vida o a cerrar las tiendas de alcoholes que regentan. Muchos de estos cristianos se han asentado en ciudades cristianas sirias, como Saidnaya, Hasake o Qamishle.

En comparación con el resto de los países árabes, Siria es el país que ha brindado una mejor acogida a los refugiados iraquíes:

Se les ha permitido la entrada sin visados, ir y venir, instalarse libremente, organizarse, abrir negocios (aunque de una manera altamente precaria), y acceder a los servicios sanitarios y educativos de manera similar al resto de los ciudadanos sirios. Esto ha dado a los refugiados cierto sentimiento de normalidad en unas vidas cuya ventura era hasta ahora completamente impredecible. A pesar de ciertos defectos, en particular en lo que respecta a la corrupción y el acoso que sufren los iraquíes en Siria de manera cotidiana, se trata de un acto de solidaridad incuestionable.²¹

Las autoridades sirias han puesto a disposición de los refugiados los servicios sanitarios y el tratamiento médico en hospitales y clínicas, que como ya hemos apuntado no disponen de los medios necesarios para tratar

²¹ *Ibid.*, p. 42.

los problemas psicológicos que acarrearán. Además se puede constatar que las personas pudientes tienen los recursos necesarios para costearse la sanidad privada, mientras que las más necesitadas se ven obligadas a acudir a la saturada sanidad pública, donde sólo reciben atención primaria o de emergencia. Los iraquíes también deben costear parcialmente las operaciones quirúrgicas, algo que no está al alcance de todos. La educación primaria es gratuita y la superior tiene un coste meramente testimonial. Siria estima que el gasto extra en sanidad y educación durante el periodo 2005-2006 fue de 162 millones de dólares y que en el periodo 2007-2008 sería de 256 millones más, lo cual incluiría la construcción de clínicas y escuelas, así como el pago de salarios para el personal requerido.

Desde 2003 los precios de los alimentos en Siria se han incrementado en 35%; la electricidad en 27%; el agua en 21% y la vivienda en 300%; carestías que la población siria achaca a la llegada masiva de refugiados iraquíes, mayoritariamente instalados en el ámbito urbano. Siria, como el resto de países de acogida, impide formalmente el trabajo a los refugiados. Esto se explica entre otras razones por la debilidad de la economía siria y el elevado índice de desempleo, que en 2006 afectaba a 18% de la población. Al impedirse su incorporación al mercado laboral, la situación de los refugiados se ha deteriorado según se iban evaporando los ahorros. Por eso son cada vez más dependientes de las pensiones del gobierno iraquí o de las ayudas económicas que reciben desde Iraq, realizadas normalmente mediante el sistema tradicional de la *hawala* o red intercomunitaria de préstamos y avales.

Debido a la penuria de muchos de los refugiados, el ACNUR ofrece ayuda alimentaria directa a unos 100 000. Faisal al-Miqdad, viceministro sirio de Asuntos Exteriores, manifiesta:

De acuerdo con el ACNUR, el número aproximado de familias de refugiados iraquíes en Siria sin un sueldo es de un 27%. La situación de las mujeres es grave. La guerra en Iraq ha provocado circunstancias extremas nunca antes vistas en Siria o Iraq. Las condiciones han forzado a algunas familias a trabajar en la prostitución o a empujar a sus hijas a trabajar en este terreno, algo que tanto las costumbres de los sirios como las de los iraquíes reprueban.²²

En octubre de 2007, Siria empezó, por primera vez, a exigir visado a los inmigrantes iraquíes; no obstante, profesores, estudiantes, empresarios o pacientes en tratamiento obtenían de manera automática un permiso de residencia anual. Quienes no pertenezcan a dichas categorías deben obtener un visado que tiene una duración máxima de tres meses. A principios de

²² Faisal al-Miqdad, art. cit., pp. 19-20.

2007, las autoridades sirias redujeron la duración del visado a un solo mes, tras el cual los interesados deberían acudir a la Oficina de Inmigración Siria para someterse a un lento proceso burocrático de ampliación por dos meses más. Una vez que finalizan los tres meses se exige a los refugiados que abandonen el territorio sirio para, una vez fuera, acceder a un nuevo visado que les permita regresar. Muchas veces el trámite se resuelve con un mero viaje a la frontera, pero en las adversas condiciones de los refugiados supone una dura carga y, en ocasiones, un serio peligro, como para el caso de los chiíes, que se ven obligados a pisar territorio controlado por los sunníes.

2.2 Jordania

En Jordania, los refugiados iraquíes oscilan entre 500 000 y 750 000 personas, frente a una población de seis millones de jordanos.²³ Jordania carece de disposiciones específicas que permitan la entrada de personas que huyan de abusos contra los derechos humanos y tampoco dispone de procedimientos para que los refugiados puedan solicitar asilo. Aunque el artículo 21 de la constitución jordana establece que “los refugiados políticos no serán extraditados a causa de sus opiniones o de su defensa de la libertad”, lo cierto es que la corona hachemí “insiste en su prerrogativa de comunicar a sus ‘invitados’ cuándo no son ya bienvenidos y deben abandonar el país”.²⁴

La mayor parte de los refugiados acogidos en territorio jordano llegó en 2004 y, sobre todo, en 2005. El grueso de estos inmigrantes lo conforman familias (77%) originarias de Bagdad (76%) que se han instalado en Ammán y su periferia. En cuanto a la distribución confesional, 68% son musulmanes sunníes, 17% chiíes, 12% cristianos y el resto sabeos y yazidís.

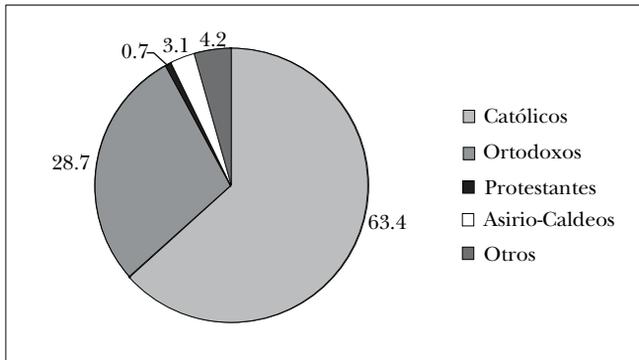
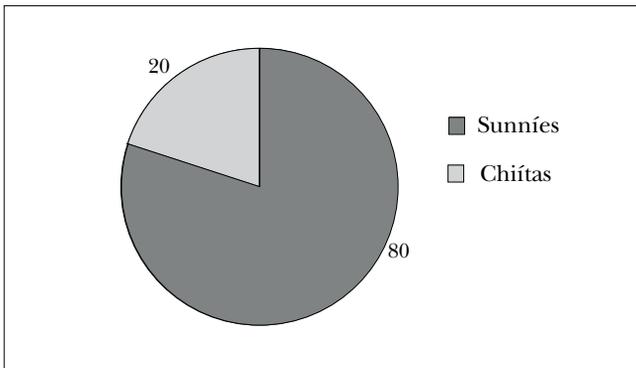
En un principio, Jordania mantuvo sus puertas abiertas a los refugiados, pero la masiva afluencia, unida a diversos atentados como el del 9 de noviembre de 2005, encendieron las alarmas en torno a una eventual “iraquización” del territorio. A pesar de que Jordania e Iraq han mantenido estrechos vínculos históricos a lo largo del último siglo, Ammán ha empezado a imponer ciertas restricciones a la entrada de refugiados iraquíes. En esta decisión participan diversas razones, pero quizás las más relevantes sean sus escasas

²³ Sobre los refugiados iraquíes en Jordania, véase FAFO Institute for Applied International Studies, *Iraqis in Jordan: Their Numbers and Characteristics*, 2007, en <http://www.fafon.org/ais/middeast/jordan/IJ.pdf>

²⁴ Bill Frelick, “Iraqis Denied Right to Asylum”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, p. 24, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

reservas naturales, así como la abultada presencia de refugiados palestinos, que ha convertido a la población jordana en minoritaria frente a la extranjera. Hoy en día, sólo uno de cada cuatro habitantes del país es de origen jordano. Por esta razón, Jordania considera a los iraquíes como “invitados” o “visitantes temporales” y rechaza reconocer su condición de “refugiados”, hecho que podría “palestinizar” el problema al enraizarles al suelo jordano.

GRÁFICA 1
Proporción de musulmanes y cristianos



Fuente: FAFO, *Iraqis in Jordan*, 2007.²⁵

²⁵ FAFO Institute for Applied International Studies, *Iraqis in Jordan: Their Numbers and Characteristics*, p. 16.

Al igual que en Siria, los precios se han elevado de manera notable en los últimos cinco años, con una inflación rampante que ha colocado la economía jordana en una delicada situación. El alza de los precios de la vivienda también ha sido significativa, así como el aumento del desempleo. A este factor deben sumarse los limitados recursos naturales de los que dispone Jordania, en particular el agua, ya que es uno de los diez países más pobres del mundo en cuanto a recursos hídricos. Mukhaimer Abu Jamous, secretario general del Ministerio del Interior jordano, explica que

la presencia de un elevado número de ciudadanos iraquíes cuesta a Jordania 1000 millones de dólares anuales. Como el resto de los países vecinos, necesitamos ayuda urgente para que nuestras instituciones puedan continuar proveyendo servicios a estos ciudadanos iraquíes.²⁶

Además, el responsable jordano añade:

El reino también hace frente a fuertes presiones respecto a recursos naturales, infraestructura y capacidad económica, por no mencionar las que ya históricamente carga como resultado de las continuas olas de refugiados, en especial de palestinos. A pesar de ello, Jordania asegura que los iraquíes que busquen un refugio lo encontrarán.

Una inmensa mayoría de los refugiados vive de sus ahorros o de las transferencias que recibe (42% se encuentra en esta última situación), por lo que son sumamente vulnerables pues su vida depende prácticamente de estos envíos. Según un informe de la FAFO, 22% de los iraquíes trabajan a pesar de que la legislación no lo permite teóricamente. De este porcentaje, una proporción de 30% es empleadora y 70% empleada; muchos de ellos están en trabajos no cualificados o por debajo de sus posibilidades. El ACNUR estima que entre 20 y 30% de los refugiados iraquíes en Jordania se encuentra en la precariedad.

Uno de cada cuatro refugiados tiene menos de quince años de edad. Jordania permite la educación gratuita para los hijos de los refugiados, aunque el sistema educativo no se ha reforzado para acoger a los casi 25 000 nuevos alumnos iraquíes. Según la FAFO, 78% de los niños iraquíes entre los 6 y los 17 años en suelo jordano fueron escolarizados durante el curso 2006-2007, pero este porcentaje se reduce a 60% en el caso de las familias más

²⁶ Mukhaimer Abu Jamous, "The World Must Shoulder Iraq Refugee Burden", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 17-18, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

necesitadas, cuyos niños se ven obligados a trabajar para poder mantenerse. Para acceder a la educación, las autoridades jordanas exigen que los alumnos presenten su documentación escolar oficial iraquí, que en muchos de los casos se ha perdido en el curso de su huida. Los refugiados también pueden acceder a los servicios médicos básicos y de urgencia, al igual que el resto de los jordanos, pero deben costearse la atención especializada y las operaciones quirúrgicas. En muchos de los casos, los sectores más vulnerables no pueden recurrir a la sanidad privada para tratar enfermedades graves debido a su falta de recursos.

Tras los atentados del 9 de noviembre de 2005, las medidas de seguridad se extremaron para evitar la infiltración de elementos salafistas. Una de las medidas adoptadas fue prohibir la entrada de hombres solos entre los 17 y los 35 años; al mismo tiempo que se dificulta la entrada de población chiíta.²⁷ A los recién llegados se exige que porten, además del visado, los nuevos pasaportes iraquíes que únicamente pueden obtenerse en Bagdad. Para prolongar su estancia los refugiados deben renovar anualmente su visado pagando 761 dólares. Si no lo hacen, los iraquíes pasan a ser considerados “ilegales” y, en consecuencia, pueden ser deportados. En febrero de 2008 se ofreció a los refugiados con deudas pendientes abandonar el territorio sin hacer frente a ellas, en una medida claramente destinada a fomentar la repatriación; a quienes desearan quedarse en el territorio se daba un plazo de seis meses para pagar al menos 50% de sus deudas y modificar su situación.²⁸ De hecho, las autoridades jordanas estiman que sólo unos 150 000 del medio millón de refugiados disponen de permiso de residencia válido.

2.3 Líbano

En Líbano hay aproximadamente 50 000 refugiados iraquíes, lo que sumado a los 400 000 palestinos, representa más de 10% de población libanesa. La mayor parte de los refugiados entró ilegalmente a través del territorio sirio. Según un informe de la Organización Internacional de Migraciones, 51% de los refugiados iraquíes en Líbano son musulmanes chiíes, 19% cristianos caldeos y tan sólo 12% sunníes.²⁹ La alta tasa de chiítas se debe

²⁷ Bill Frelick, *Ibidem*.

²⁸ Anne Evans Barnes, *op. cit.*

²⁹ International Organization for Migration, *Assessment on Psychosocial Needs of Iraqis Displaced in Jordan and Lebanon*, Ammán / Beirut, febrero de 2008 http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/published_docs/brochures_and_info_sheets/report_psy_assessment.pdf

a que, en la actualidad, la comunidad más numerosa en Líbano es la chií, lo que puede actuar como efecto llamada. La elevada afluencia cristiana se debe a que muchos identifican al país del cedro como un refugio seguro debido a la elevada presencia de maronitas y otros ritos cristianos, pero también lo visualizan como un lugar apropiado para prosperar económicamente. La mayor parte de los refugiados, independientemente de su confesión, se ha instalado en Monte Líbano.

Según Trad y Frangie, “Líbano, al igual que el resto de países árabes, es comprensiblemente reacio a mejorar el estatuto legal y las condiciones de vida de los refugiados iraquíes por temor a que, una vez más, tengan que afrontar, década tras década, su carga como anfitrión”.³⁰ En el caso libanés, la Ley de Entrada, Estancia y Salida de Extranjeros de 1962 permite a los extranjeros pedir asilo político, aunque no apelar en caso de que sus peticiones sean rechazadas, tal como suele suceder. En líneas generales, el refugiado es considerado una persona *non grata* cuya presencia podría agravar los ya de por sí delicados problemas del país, al acentuar aún más las tensiones interconfesionales.

Aunque el acceso a la educación es gratuito, los refugiados deben hacer frente al pago del material y los uniformes, lo que hace que sólo 60% de los niños iraquíes entre los 6 y los 17 años hayan sido escolarizados. Los refugiados no tienen acceso a la sanidad y los tratamientos médicos son costosos. En opinión de Trad y Frangie,

la situación ilegal de los refugiados iraquíes impide que dispongan de protección y les hace vivir con el temor de ser arrestados por carecer de papeles. Al no disponer de la adecuada asistencia, se ven obligados a trabajar de manera ilegal y, por lo tanto, pueden ser fácilmente explotables al verse obligados a trabajar durante largas jornadas sin seguridad social y sin la posibilidad de acudir a los tribunales en caso de que sus salarios no sean abonados.³¹

Por esa razón, los refugiados están sometidos a una intensa presión policial y suelen ser detenidos por las fuerzas de seguridad.³² Aquellos que no disponen de visado son tratados como inmigrantes ilegales y, por lo tanto, están sujetos a penas de prisión u órdenes de deportación. La pena por estar ilegalmente en el país va desde un mes hasta tres años. A finales de 2007 había más de 600 refugiados iraquíes encarcelados, pero fueron

³⁰ Samira Trad y Ghida Frangieh, art. cit.

³¹ *Ibid.*

³² **Sobre esta cuestión, véase Human Rights Watch, *Rot Here or Die There: Bleak Choices for Iraqis in Lebanon*, Nueva York, Human Rights Watch, noviembre de 2007, p. 66, en <http://www.hrw.org/reports/2007/lebanon1207> (vol. 19, núm. 8).**

liberados un año después, una vez que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se comprometió a hacer los trámites necesarios para legalizar su situación. Al igual que Siria y Jordania, Líbano ha empezado a exigir visado a los refugiados iraquíes, por lo que se ven obligados a entrar en este país de manera ilegal. En febrero de 2008 se alcanzó un acuerdo para regularizar la situación de los refugiados gracias al cual tendrían tres meses para presentarse a la Oficina de Seguridad General. Sin embargo, para obtener el permiso de residencia y retirarles su condición de irregulares, se exige a los refugiados que paguen 630 dólares más un depósito de otros 1 000 dólares.³³

3. LA PASIVIDAD DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

En la mayor parte de los casos, la comunidad internacional ha reaccionado con tibieza o apatía frente al problema de los refugiados, no sabiendo anticipar su magnitud ni tampoco involucrarse activamente en su resolución. El Comité de Rescate Internacional ha denunciado que los refugiados “no están recibiendo la debida atención y la ayuda necesaria de la comunidad internacional. Mucha de la información sobre su situación es errónea y perpetúa ciertos mitos, como que los refugiados son ricos o que la crisis ha finalizado y que muchos están retornando a sus hogares en Iraq”.³⁴ De esta manera, los países occidentales pretenden eludir sus responsabilidades ante lo que se perfila como “una situación permanente de medio a largo plazo, dada la probabilidad de que los refugiados iraquíes necesiten protección durante los próximos años”.³⁵

Probablemente el caso más flagrante sea el de aquellos países que lanzaron la guerra y a los cuales, por lo tanto, les correspondería un mayor peso a la hora de resolver el actual problema humanitario. Amnistía Internacional considera que Estados Unidos tiene el deber de prestar asistencia bilateral o multilateral económica, técnica y en especie a Siria, Jordania y otros Estados de la región que acogen a población refugiada iraquí para que puedan proporcionar servicios esenciales”, así como

asistencia económica constante al ACNUR, el PMA [Programa Mundial de Alimentos], Unicef y las organizaciones humanitarias nacionales e internaciona-

³³ Anne Evans Barnes, *op. cit.*

³⁴ International Rescue Committee, *Five Years Later, a Hidden Crisis*, 2008 p. 1, en http://www.theirc.org/resources/2008/iraq_report.pdf

³⁵ Amnistía Internacional, *op. cit.*, p. 35.

les para que puedan continuar realizando y ampliando su trabajo actual de protección y asistencia a quienes se encuentren en situación de necesidad.³⁶

Hoy en día no se dan las condiciones necesarias para un retorno masivo de refugiados iraquíes. Como señala Rupert Colville,

la repatriación no es factible a corto plazo, pero continúa siendo la única solución posible a largo término para la mayoría de los iraquíes. La integración local no es una opción en la mayoría de los casos, y el reasentamiento únicamente ayudará a una proporción relativamente pequeña.³⁷

Ante dicha situación, comenzó a plantearse una serie de planes para que los países occidentales admitiesen una cuota de refugiados iraquíes que se encuentren en una posición especialmente vulnerable y cuya vida correría riesgo en caso de que retornaran a sus hogares.

A finales de 2007, el ACNUR elaboró un registro de 60 000 de ellos en situación extrema, con la intención de que los países industrializados se comprometieran a admitirlos.³⁸ En opinión de Laurens Jolles, responsable del ACNUR en Siria, “es vital que los países de reasentamiento les permitan un nuevo comienzo tan pronto como sea posible”.³⁹ António Guterres, Alto Comisario del ACNUR, manifestó por su parte: “El reasentamiento en terceros países es tan sólo una solución para los más vulnerables. Obviamente, la mejor solución para la abrumadora mayoría de los refugiados iraquíes sería su retorno voluntario, una vez que las condiciones lo permitan”.⁴⁰

Parece evidente que los países que iniciaron la guerra deben asumir su responsabilidad a la hora de resolver el problema de los refugiados. El Comité Internacional de Rescate cifra entre 1 500 y 2 000 millones de dólares

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Rupert Colville, art. cit.

³⁸ “Se han establecido once distintos criterios de selección para sustentar el reasentamiento. Entre los cuales se incluyen víctimas de traumas severos, de prisión, de secuestro en el país de origen; integrantes de grupos minoritarios amenazados en el país de origen; mujeres en peligro en el país de asilo; menores sin compañía o separados; familiares en los países de reasentamiento; personas mayores en peligro; casos médicos sin posibilidad de tratamiento en el país de asilo; casos de suma importancia y sus familias; iraquíes perseguidos por su vínculo con grupos gubernamentales, militares o intergubernamentales específicos; y personas sin nacionalidad y aquellas en riesgo de ser regresadas al país de origen.” Vincent Cochetel, “Resettlement”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, p. 21, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

³⁹ UNHCR, “Number of Iraqis Recommended by UNHCR for Resettlement Hits 50,000”, nota del UNHCR, 2008, en <http://www.unhcr.org/49426cfb4.html>

⁴⁰ Vincent Cochetel, art. cit, p. 21.

la cantidad que Estados Unidos debería ofrecer anualmente para afrontar la crisis humanitaria regional, “cantidad que podría ser considerada como elevada, pero que es minúscula si se compara con los cientos de billones de dólares ya gastados en el esfuerzo de la guerra”.⁴¹ En 2006, Estados Unidos costó 30% del programa de ACNUR para los refugiados iraquíes con una contribución de 18 millones de dólares, cantidad ridícula si se compara con los 2 000 millones que cuesta cada semana su despliegue militar en el país. En este sentido debe recordarse que el premio Nobel Joseph Stiglitz ha calculado en 300 000 millones de dólares el coste de la intervención para las arcas de Estados Unidos.⁴²

Durante el año 2006, 22 900 iraquíes pidieron asilo en países industrializados, mientras que en 2007 las peticiones se duplicaron hasta alcanzar 45 200. Los países occidentales tan sólo han admitido una mínima porción de las demandas de asilo: 4 826 personas en el curso de 2007, distribuidas de la siguiente manera: 2 616 personas (54%) por Estados Unidos; 793 (19%) por Canadá; 713 (15%) por Suecia; 440 (9%) por Australia; y el resto (3%) por otros países.

A pesar de que Estados Unidos acogió en 2007 a más de la mitad de los refugiados que obtuvieron asilo político, lo cierto es que esta cifra es sumamente limitada incluso si los comparamos con la década de los noventa, cuando el país acogió a 30 000 iraquíes. En 2007 la Administración de George W. Bush se comprometió a suavizar las trabas a los refugiados y permitir la entrada de 12 000 iraquíes en el año 2008 (frente a los 753 que admitió entre 2003 y 2006); dicha promesa, no obstante, no fue cumplida (en los primeros siete meses tan sólo se admitió a 3 601 refugiados). En la mayor parte de los casos, el proceso de reasentamiento es extremadamente complejo, dado que las autoridades migratorias imponen fuertes controles de seguridad a los iraquíes.

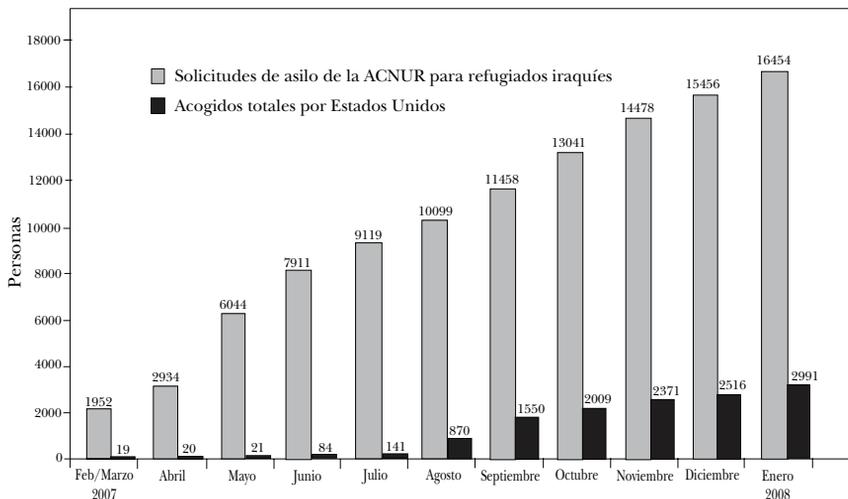
La Ley de Refugiados Iraquíes de 2007 estableció que se facilitarían la llegada de quienes padecieran una vulnerabilidad extrema y que también se otorgarían visados a los traductores iraquíes que hubieran servido al ejército americano y también a sus familiares (unas 15 000 personas en total); pero al mismo tiempo dicha ley impide la entrada a todos aquellos que hayan dado “apoyo material” a organizaciones terroristas. La mencionada ley cataloga como una forma de apoyo el pago de rescates de personas secuestradas, con lo cual una parte significativa de los potenciales beneficiarios queda automática excluida. Todo parece indicar, por lo tanto, que el

⁴¹ International Rescue Committee, *op. cit.*, p. 1.

⁴² Joseph Stiglitz y Linda Bilmes, *The Three Trillion Dollar War: The True Cost of the US Invasion and Occupation of Iraq*, W. W. Norton & Co, Nueva York, 2008.

GRÁFICA 2

Solicitudes de asilo de la ACNUR para refugiados iraquíes *versus* acogidos totales por Estados Unidos



Fuente: International Rescue Committee.⁴³

esfuerzo de las autoridades norteamericanas no ha estado a la altura de las circunstancias, sobre todo si lo comparamos con el desplegado en Vietnam tras la salida de las tropas estadounidenses en 1975, cuando acogieron a 131 000 personas en tan sólo siete meses.

También los países europeos rehúsan hacer frente al problema. Aunque es cierto que el Consejo de Justicia y Asuntos de Interior de la Unión Europea ha debatido en numerosas ocasiones sobre la situación de los refugiados iraquíes, en ningún momento ha sido capaz de adoptar una decisión única y cohesionada en torno a las programas de reasentamiento. Como señala Markus Sperl, “para los iraquíes, buscar asilo en la Unión Europea es, además de peligroso, un lujo. Los Estados miembros de la Unión Europea han cerrado en la práctica sus fronteras a los iraquíes y las tropas de la coalición y las embajadas en Iraq no aceptan peticiones de asilo”.⁴⁴ Mientras

⁴³ International Rescue Committee, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁴ Markus Sperl, *Fortress Europe and the Iraqi 'Intruders': Iraqi Asylum-Seekers and the EU, 2003-2007*, Ginebra, UNHCR [ACNUR], 2007, 18 pp., en <http://www.unhcr.org/470c9be92.html> (*New Issues in Refugee Research*, núm. 144).

el Reino Unido, uno de los países que tomó parte en la invasión de Iraq, evita admitir refugiados para no tener que asumir su responsabilidad en la crisis humanitaria que provocó, otros países europeos se niegan a hacerlo precisamente por lo contrario: alegando que su oposición a la guerra les eximiría de hacerse cargo de sus nefastas consecuencias.

La única vía que tienen los refugiados de encontrar asilo en Europa es que el ACNUR los incluya en su listado de personas de máxima vulnerabilidad (las que correrían un riesgo extremo en el caso de retornar), bien porque han perdido a familiares en circunstancias especialmente trágicas o bien porque han recibido amenazas de muerte verosímiles. El ACNUR estima que, al menos, 60 000 refugiados en Siria, Jordania y Líbano se encuentran en esta situación y, por lo tanto, deberían recibir asilo en los países desarrollados. Esta cifra representa tan sólo una mínima porción del total de los refugiados, que se aproxima a dos millones de personas.

Los países europeos exigen, además, que los refugiados iraquíes demandantes de asilo dispongan del nuevo pasaporte, que como ya apuntamos únicamente puede conseguirse en Bagdad, un lugar extremadamente peligroso para muchos iraquíes, que deben hacer un largo viaje hasta la capital exponiéndose a los controles militares de las diferentes milicias armadas y a los bandidos que pueblan las carreteras. Ante esas trabas, centenares de refugiados se ven obligados a hacer un penoso periplo para entrar clandestinamente a la Unión Europea, generalmente arribando a territorio insular griego desde Turquía.

El país europeo más proclive a aceptar demandas de asilo fue Suecia (con 7 815 asilos concedidos en 2006 y un total de 100 000 iraquíes viviendo en su territorio), aunque su actitud ha cambiado tras la firma de un memorando de entendimiento con el gobierno iraquí en febrero de 2008, que contempla devoluciones de aquellos refugiados que no obtengan asilo. El menos dispuesto es Reino Unido, que disminuyó de manera significativa la concesión de visados, rechazando 90% de solicitudes en 2006, probablemente para evitar asumir sus responsabilidades por el elevado coste de la ocupación, como ya hemos señalado. Las únicas excepciones aplicadas por el gobierno inglés son las de los traductores iraquíes que sirvieron a los británicos –unos 300– y que, tras la evacuación de sus tropas de las provincias sureñas, podrían correr serio peligro. A este cupo se sumaron en 2008 otros dos centenares de refugiados vulnerables procedentes de Siria y Jordania.

Otro de los países que ha aceptado a iraquíes es Australia, que también respaldó la invasión de Iraq y tomó parte en las Fuerzas Multinacionales. Entre febrero de 2007 y abril de 2008, Australia admitió a 1 512 iraquíes. Como Estados Unidos y Reino Unido, las autoridades australianas se han mostrado

especialmente sensibles con los iraquíes que fueron empleados como traductores y con sus familias, unas 600 personas en total.

El ACNUR cifra en 17 700 el número de refugiados en situación de extrema vulnerabilidad que hallaron refugio en los países occidentales durante 2008. Las perspectivas para 2009 también son positivas, sobre todo si se tiene en cuenta que la Unión Europea aceptó, tras la reunión del Consejo Europeo el 27 de noviembre de 2008, acoger 10 000 refugiados durante este año. Alemania se comprometió a admitir a 2 500 iraquíes (2 000 procedentes de Siria y otros 500 de Jordania) y en marzo de 2009 llegó un primer grupo de 112 refugiados. En esta ocasión se puso énfasis en que se daría prioridad a casos especialmente vulnerables, pero también a quienes tuvieran familiares en el país y a miembros de minorías perseguidas.

Un caso reseñable por su vulnerabilidad es el de la comunidad palestina en Iraq, integrada por unas 30 000 personas. Tradicionalmente tachados de próximos al régimen de Saddam Hussein, el dictador los envió en la década de los setenta al norte del país con el objeto de arabizar las zonas kurdas. Tras la caída del régimen, fueron perseguidos y sufrieron amenazas, secuestros y asesinatos. Muchos de sus comercios fueron destruidos y la mayor parte fueron expulsados de sus hogares. El ACNUR ha contabilizado a cerca de 600 palestinos asesinados en la capital iraquí desde 2003.

Sin un Estado al que retornar, sin pasaporte que mostrar en la frontera y sin aliados que los respalden en el territorio iraquí, los palestinos son extremadamente vulnerables. Aunque en un primer momento las autoridades sirias les permitieron el acceso y facilitaron su asentamiento en el campamento de Yarmuk, en las afueras de Damasco, a partir de 2006 modificaron su política, impidiendo más entradas, al igual que las autoridades jordanas. Ante esta coyuntura y la imposibilidad de retornar a sus hogares, se han visto obligados a refugiarse en precarios campamentos en condiciones extremas. Algunos de ellos están en la línea fronteriza siria-iraquí, como al-Walid (que alberga a 1 400 palestinos) y al-Tanf (unos 800); otros están en el interior del país como al-Hul (con 300 refugiados), cerca de la ciudad siria de Hasake, o Ruwayshid, en territorio jordano, ya desmantelado. Un responsable del ACNUR en la zona, Mutassem Hayatla, dijo de al-Tanf: "Es lo más parecido al infierno que se pueda imaginar".⁴⁵

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) presta atención a estos refugiados palestinos, proporcionándoles alimentos y medicinas y haciendo gestiones para su reasentamiento. En mayo de 2006,

⁴⁵ Sybella Wilkes, "Flood Ordeal for Palestinians Stuck on Iraq-Syria Border", agencia *AlertNet. Alerting Humanitarians to Emergencies*, 30 de octubre de 2008, en <http://www.alertmet.org/thenews/newsdesk/UNHCR/dc8ca4911fcda50754791f86f9fb57ad.htm>

Siria permitió la entrada de 287 palestinos. A finales de 2007, Canadá aceptó a unas decenas de refugiados del campo de Ruwayshid. También Brasil ha acogido a decenas de personas de este mismo campo a lo largo de 2007. En 2008, Sudán se comprometió a acoger a otros 2000 palestinos. Otros 137 fueron aceptados por Suecia a finales de 2008, tras haber sido enviados provisionalmente a la India. Por otra parte, Chile, país que tiene una importante comunidad palestina desde hace más de un siglo, aceptó a 117 refugiados provenientes de al-Tanf, cuyo primer contingente llegó en abril de 2008.

4. CONCLUSIONES

Es muy probable que el problema de los refugiados iraquíes no se solucione mientras no se den unas mínimas condiciones de seguridad en Iraq. El retorno depende también de otros factores, entre ellos la interrupción de todas las operaciones de limpieza étnico-confesional, que facilitarían la estabilización del país y permitirían la reducción progresiva de la presencia militar norteamericana. También el gobierno iraquí tiene que aprobar las medidas necesarias para garantizar que los refugiados puedan retornar a sus hogares y vivir de manera segura y digna. Aunque es cierto que la seguridad ha mejorado en Iraq después de la puesta en marcha de la operación de refuerzo militar por parte de Estados Unidos, también lo es que las condiciones no son las óptimas para el retorno de la mayor parte de los refugiados, debido a que se siguen cometiendo asesinatos, violando los derechos humanos, estallando coches bomba y produciéndose migraciones forzadas.

Ante el incierto compás de espera que ahora se abre, cabe preguntarse si existe el riesgo de "palestinización" de los refugiados iraquíes. Como en el caso palestino, también los iraquíes abandonaron sus hogares o fueron expulsados de ellos y se refugiaron en los países del entorno por lo que creían que sería un limitado periodo de tiempo. En ambos casos, el desencadenante del éxodo fue un conflicto armado y las subsiguientes operaciones de desalojo y de limpieza étnica.⁴⁶ Siria y Jordania, países vecinos, se convirtieron en los principales receptores de refugiados palestinos e iraquíes. Además de la proximidad geográfica, deben tenerse en cuenta otros factores para explicar este fenómeno, entre ellos una historia reciente similar y un sentimiento de destino compartido. El retorno es prácticamente imposible en el caso palestino y extremadamente difícil en

⁴⁶ Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Madrid, Crítica, 2008.

el iraquí, ya que las viviendas han sido reocupadas o están ahora enclavadas en un entorno hostil.

También debe destacarse que tanto en el caso palestino como en el iraquí la comunidad internacional reaccionó tarde y mal. La descoordinación e improvisación de los primeros años han dejado paso a la apatía y al desinterés actuales. Los países occidentales se niegan a asumir sus responsabilidades en la resolución del problema; unos para no reconocer las nefastas consecuencias de su ocupación del país, y otros arguyendo que nunca respaldaron la guerra y, por lo tanto, no deben pagar su factura. Frente a la búsqueda de soluciones políticas para resolver el problema de los refugiados, la comunidad internacional ha primado la asistencia humanitaria.

La mejora de la situación de los refugiados exige un fuerte compromiso por parte de la comunidad internacional y, en particular, de Estados Unidos y Reino Unido, que deberían ayudar a los países de acogida a soportar esta pesada carga; pero también exige que se adopten iniciativas políticas para allanar el camino del retorno. El riesgo de “palestinización” del problema iraquí es evidente, pues lo que se preveía como una situación excepcional que apenas duraría unos meses va camino de convertirse en un problema que entra en su séptimo año sin visos de solución. Además, habrá que estar atentos a las fórmulas que se están planteando para afrontar ciertos casos excepcionales en los que la vulnerabilidad de los refugiados iraquíes es extrema; las cuales recomiendan su inmediato reasentamiento en países occidentales, porque ello podría convertirse en un modelo a seguir para los refugiados palestinos en Líbano, en el caso de que se avance en el camino de solución definitiva de la cuestión palestina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu Jamous, Mukhaimer, “The World Must Shoulder Iraq Refugee Burden”, *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 17-18, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>
- Álvarez-Ossorio, Ignacio, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.
- , *Los refugiados iraquíes: potencial factor destabilizador en Oriente Medio*, Madrid, Observatorio de Política Exterior Española (OPEX) de la Fundación Alternativas, p. 44, en <http://www.falternativas.org/opex/documentos-opex/notas-de-prospectiva> (Nota de prospectiva, núm. 3/2007).
- Barnes, Anne Evans, *Realizing Protection Space for Iraqi Refugees: UNHCR in Syria, Jordan and Lebanon*, Ginebra, UNHCR [ACNUR], 2009, p. 34, en <http://unhcr.org/4981d3ab2.html> (*New Issues in Refugee Research Paper*, núm. 167).
- Chatelard, Géraldine, *Jordan as a Transit Country: Semi-Protectionist Immigration Policies*

- and their Effects on Iraqi Forced Migrants, Ginebra, UNHCR [ACNUR], 2002, p. 43, en <http://www.unhcr.org/3d57aa757.html> (*New Issues in Refugee Research*, núm. 61).
- Cochetel, Vincent, "Resettlement", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 21-22, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>
- Colville, Rupert, "Regional Perspectives", *Refugees Magazine*, núm. 146 ("Iraq Bleeds: Millions Displaced by Conflict, Persecution and Violence") abril de 2007, pp. 16-19, en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=4614f5802&query=refugees%20magazine>
- Frelick, Bill, "Iraqis Denied Right to Asylum", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 24-26, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>
- Harper, Andrew, "Iraq's Refugees: Ignored and Unwanted", *International Review of the Red Cross*, núm. 869, marzo de 2008, pp. 169-190, en <http://www.icrc.org/web/eng/siteeng0.nsf/html/review-869-p169>
- Al-Khalidi, Ashraf y Victor Tanner, "The Remorseless Rise of Violence and Displacement in Iraq", *Refugees Magazine*, núm. 146 ("Iraq Bleeds: Millions Displaced by Conflict, Persecution and Violence") abril de 2007, pp. 4-13, en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=4614f5802&query=refugees%20magazine>
- , *Sectarian Violence: Radical Groups Drive Internal Displacement in Iraq*, documento ocasional, Berna, The Brookings Institution / University of Bern / Project on Internal Displacement, octubre de 2006, p. 34, en http://www.brookings.edu/fp/projects/idp/20061018_DisplacementinIraq_Khalidi-Tanner.pdf
- y Sophia Hoffmann, *Iraqi Refugees in the Syrian Arab Republic: A Field-Based Snapshot*, documento ocasional, Berna, The Brookings Institution / University of Bern / Project on Internal Displacement, junio de 2007, p. 48, en <http://www3.brookings.edu/fp/projects/idp/200706iraq.pdf>
- Al-Miqdad, Faisal, "Iraqi Refugees in Syria", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 19-20, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>
- Pappe, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Madrid, Crítica, 2008.
- Pérez González, Carmen, "Desplazamiento forzoso de la población y seguridad humana en el marco del conflicto palestino-israelí", en Rafael Escudero Alday (ed.), *Segregados y reclusos. Los palestinos y las amenazas a su seguridad*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 51-74.
- Sperl, Markus, *Fortress Europe and the Iraqi 'Intruders': Iraqi Asylum-Seekers and the EU, 2003-2007*, Ginebra, UNHCR [ACNUR], 2007, p. 18, en <http://www.unhcr.org/470c9be92.html> (*New Issues in Refugee Research*, núm. 144).
- Stiglitz, Joseph y Linda Bilmes, *The Three Trillion Dollar War: The True Cost of the US Invasion and Occupation of Iraq*, W. W. Norton & Co, Nueva York, 2008.
- Sultan, Abed Al-Samad Rahman, "An Unenviable Task", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 16-17, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>

- Trad, Samira y Ghida Frangieh, "Iraqi Refugees in Lebanon: Continuous Lack of Protection", *Forced Migration Review*, número especial: *Iraq's Displacement Crisis: The Search for Solutions*, junio de 2007, pp. 35-36, en <http://www.fmreview.org/iraq.htm>
- Weiss Fagen, Patricia, *Iraqi Refugees: Seeking Stability in Syria and Jordan*, Washington, D. C., Georgetown University Institute for the Study of International Migration / Georgetown University Center for International and Regional Studies, 2007, p. 37, en <http://qatar.sfs.georgetown.edu/Iraqirefugees.pdf>
- Wilkes, Sybella, "Flood Ordeal for Palestinians Stuck on Iraq-Syria Border", agencia *AlertNet. Alerting Humanitarians to Emergencies*, 30 de octubre de 2008, en <http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/UNHCR/dc8ca4911fcda50754791f86f9fb57ad.htm>

Informes

- Amnistía Internacional, *Irak. Retórica y realidad. La crisis de la población refugiada iraquí*, Londres, Secretariado Internacional, junio de 2008, MDE 14/011/2008, en <http://www.amnesty.org/es/library/info/MDE14/011/2008/es>
- FAFO Institute for Applied International Studies, *Iraqis in Jordan: Their Numbers and Characteristics*, 2007, en <http://www.fafo.no/ais/mideast/jordan/IJ.pdf>
- Human Rights Watch, *Rot Here or Die There: Bleak Choices for Iraqis in Lebanon*, Nueva York, Human Rights Watch, noviembre de 2007, p. 66, en <http://www.hrw.org/reports/2007/lebanon1207> (vol. 19, núm. 8).
- International Crisis Group, "Iraq's Civil War, the Sadrists and the Surge", *Middle East Report*, núm. 72, 7 de febrero de 2008.
- , "The Next Iraqi War? Sectarianism and Civil Conflict", *Middle East Report*, núm. 52, 27 de febrero de 2006.
- , "Failed Responsibility: Iraqi Refugees in Syria, Jordan and Lebanon", *Middle East Report*, núm. 77, 10 de julio de 2008.
- International Organization for Migration, *Assessment on Psychosocial Needs of Iraqis Displaced in Jordan and Lebanon*, Ammán / Beirut, febrero de 2008 http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/published_docs/brochures_and_info_sheets/report_psy_assessment.pdf
- International Rescue Committee Commission on Iraqi Refugees, *Five Years Later, a Hidden Crisis*, Nueva York, International Rescue Committee, marzo de 2008, p. 31, en http://www.theirc.org/resources/2008/iraq_report.pdf
- IRIN. Humanitarian News and Analysis, "Syria: Iraqi Refugees Stage Demo", Nueva York, UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 28 de mayo de 2009, en <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=84592>
- Oxfam, *Abordando el reto humanitario en Irak*, julio de 2007, en http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8591/070730_Iraq_paper_FINAL.pdf (Informe de Oxfam Internacional, núm. 105).
- United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) [ACNUR], "Iraq: Country

Operations Profile”, UNHCR, 2009, en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/page?page=49e486426>

———, “Iraq Situation”, en *Global Appeal 2008-2009*, UNHCR, 2007, pp. 209-213, en <http://www.unhcr.org/474ac8d811.htm>

———, “Number of Iraqis Recommended by UNHCR for Resettlement Hits 50,000”, nota del UNHCR, 2008, en <http://www.unhcr.org/49426cfb4.html>